

# El carácter de aquel que espera

Pastor: Miguel Núñez

Marzo 30, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“APARTESE DEL MAL Y HAGA EL BIEN; BUSQUE LA PAZ Y SIGALA. PORQUE LOS OJOS DEL SEÑOR ESTAN SOBRE LOS JUSTOS, Y SUS OIDOS ATENTOS A SUS ORACIONES; PERO EL ROSTRO DEL SEÑOR ESTA CONTRA LOS QUE HACEN EL MAL. ¿Y quién os podrá hacer daño si demostráis tener celo por lo bueno? Pero aun si sufrís por causa de la justicia, dichosos sois. Y NO OS AMEDRENTEIS POR TEMOR A ELLOS NI OS TURBEIS” - (1 Pedro 3:11:14)

El Señor viene... ¿Cuál es la relación que guarda el día del juicio y una vida de santidad y piedad? ¿Hay diferencia entre santidad y piedad?

El texto que leemos es parte de una carta escrita por Pedro para luchar contra herejías que habían aparecido en la iglesia, cuestionando el carácter de Dios y burlándose de su promesa de que volvería; ellos cuestionan el futuro, ignorando el pasado (vv.1-7). Pedro nos dice que en el calendario de Dios no hay retraso: hay que calibrar el pensamiento y saber que la “tardanza” de Dios es, más bien, paciencia para con los impíos (vv.8-10). No nos confundamos: el día del Señor vendrá; el día en que Dios visitará a sus elegidos y les recompensará de acuerdo a sus promesas, y en que Él juzgará las acciones de todos. Ese será un día que jamás será olvidado. La misericordia del carácter de Dios ha retenido la justicia de su carácter.

Ahora bien, esta realidad aplica más que a los burladores: aplica también a los hijos de Dios. Es importante que recordemos esto, pues este fin catastrófico está conectado a cómo vivimos. Dadas la magnitud y la certidumbre de este evento, y la temporalidad de todo lo que nos rodea, ¿no debiéramos ser personas santas y piadosas?! **En vista de esta destrucción venidera, debemos vivir de una manera excepcionalmente santa** (cf. 1 Timoteo 4:7; Tito. 2:11-13); debemos, constantemente, negarnos a nuestros deseos normales, naturales, para vivir de acuerdo a la voluntad de Dios.

Dios es santo, por lo que debemos ser santos (Lv. 11:44; 1 Pedro 1:15,16). Un respeto reverente a este Dios majestuoso debe motivarnos a ser santos. El hecho de llevar el nombre de Dios debe motivarnos a vivir dignamente, con santidad (Filipenses 1:27). Nuestro amor a Dios debe llevarnos a obedecer a Dios (Juan 14:15). Dios juzgará; por tanto, debemos ser santos (Hebreos 12:26-29). Podemos acercarnos con confianza al trono de la gracia, pero no olvidemos que nos acercamos al trono del Dios consumidor. Si todo esto que nos rodea pasará, ¿qué hacemos acumulando cosas que

serán quemadas? Considera a Enoc, quien caminó con Dios, agradándole: piedad es la práctica de la santidad motivada por el temor al Señor, el amor al Señor y el anhelo por el Señor.

Vivamos, pues, haciendo la voluntad de Dios (en santidad) y con una relación estrecha con Dios (en piedad). En vista que esperamos nuevos cielos y nueva tierra, ¿qué clase de personas debiéramos ser hoy en la tierra? La piedad y la santidad deben ser distintivos claros del creyente.

AMÉN